María Rodríguez
Naima Bakhat Annou
Antonia Alcaraz
Isabel Santana
Ana Gallego
Betty Isabel Tapia
Paquita González
Abida Bashir
Adela Sabín
Vilma Huacon

mi memoria camina por estas calles

Relatos de la experiencia migratoria
de mujeres del barrio de la Trinitat Vella

El barrio, sus gentes, sus calles,
sus comercios y escuelas.
Un nuevo mapa afectivo desde el
cual construirse una nueva vida
tras el viaje migratorio.

DOCUMENTO DE ASISTENCIA del Asegurado
B-600118
Ferrer
(Barcelona 16)

Mi memoria camina por estas calles

Tatiana Donoso

Llegué a la Trinitat el 1 de noviembre de 1975, veinte días antes de que muriera Franco.

Veníamos de Bucarest (Rumanía), pero un año y medio antes habíamos salido de nuestro Chile natal, huyendo de la dictadura de Augusto Pinochet. Cumplí los cinco años aquí, en la Trini, y este barrio me devolvió una niñez que parecía que se había extraviado en alguna escala de aeropuerto.
He habitado otros lugares, pero este barrio es el único que me habita, y de ese sentir nace este proyecto: **"Mi memoria camina por estas calles"**.

Siempre he hecho fotografías. Ahora hago más cosas: cuido de mis hijas, de mi compañero, de mis plantas. También bordo, tejo, escribo poesía y recolecto memorias del exilio familiar. Pero reunir relatos de la memoria familiar nunca es suficiente. Como tejedora, mi relato se trenza con otros, forma parte de la urdimbre que nos sostuvo a nuestra llegada, que nos acompañó en los primeros cumpleaños, que compartió bancos en la plaza. Recoger la memoria de la experiencia migratoria de las mujeres que viven en el barrio es enriquecer mi propio relato, al ponerlo en diálogo con las distintas voces que se encuentran en un mismo territorio de llegada y acogida: la Trinitat.

Entrar en sus casas y preguntar cómo fue su viaje, cómo fueron sus inicios en el barrio no es solo recordar: es darle valor a nuestra historia, hacerla especial y única. Cada experiencia debe ser nombrada y honrada, ya que en cada viaje migratorio hay una vida que quedó atrás, una familia que no volveremos a abrazar en largo tiempo, unos sabores que perdimos para siempre, unas palabras que irán muriendo por no usarlas, una nueva lengua que irá ocupando su lugar, y unas calles que dibujarán un nuevo mapa afectivo en el que anclarnos y sentir que podemos descansar en un barrio al que llegamos con nuestras maletas, nuestras incertidumbres y la necesidad de empezar de nuevo.

Compartir las historias de estas diez mujeres valientes ha sido un gran regalo. Lo hemos pasado bien recordando, pero también las he visto llorar emocionadas, rememorando la miseria de una niñez que no existió, la ausencia de los que ya no están, la injusticia del racismo, la soledad de la incomunicación, la añoranza de los hijos, etcétera. Estos relatos que habitaban en sus casas y en sus cuerpos, hoy nos llegan a través de sus voces y de los objetos que fueron rescatando de cajas, álbumes, bolsas y cajones. El reencuentro con su propia historia activó una búsqueda arqueológica que al inicio se resistió: «Pero, si yo no guardo nada, no creo que tenga nada que te sirva», me decían, para poco a poco ir rescatando las maravillas que albergaban esos cajones de muebles hechos a medida.

Contad vuestra historia, que no se olvide; dejad siempre huella, porque así viviremos en los relatos de otras personas. Porque nuestra historia es importante y merece ser contada y recordada.

Gracias, gracias por confiarme la vuestra.

Espacios de memoria

1
María Rodríguez
SABATERIA MERCHE
Carrer del Turó de la Trinitat, 12

2
Naima Bakhat Annou
FORN TRINITAT
Plaça de la Trinitat, 14

3
Antonia Alcaraz
DROGUERÍA PERFUMERÍA JULIA
Carrer del Turó de la Trinitat, 23

4
Isabel Santana
BIANKA PERRUQUERS
Carrer del Turó de la Trinitat, 15

5
Ana Gallego
MANDALA SWEET
Carrer Mare de Deu de Lorda, 7

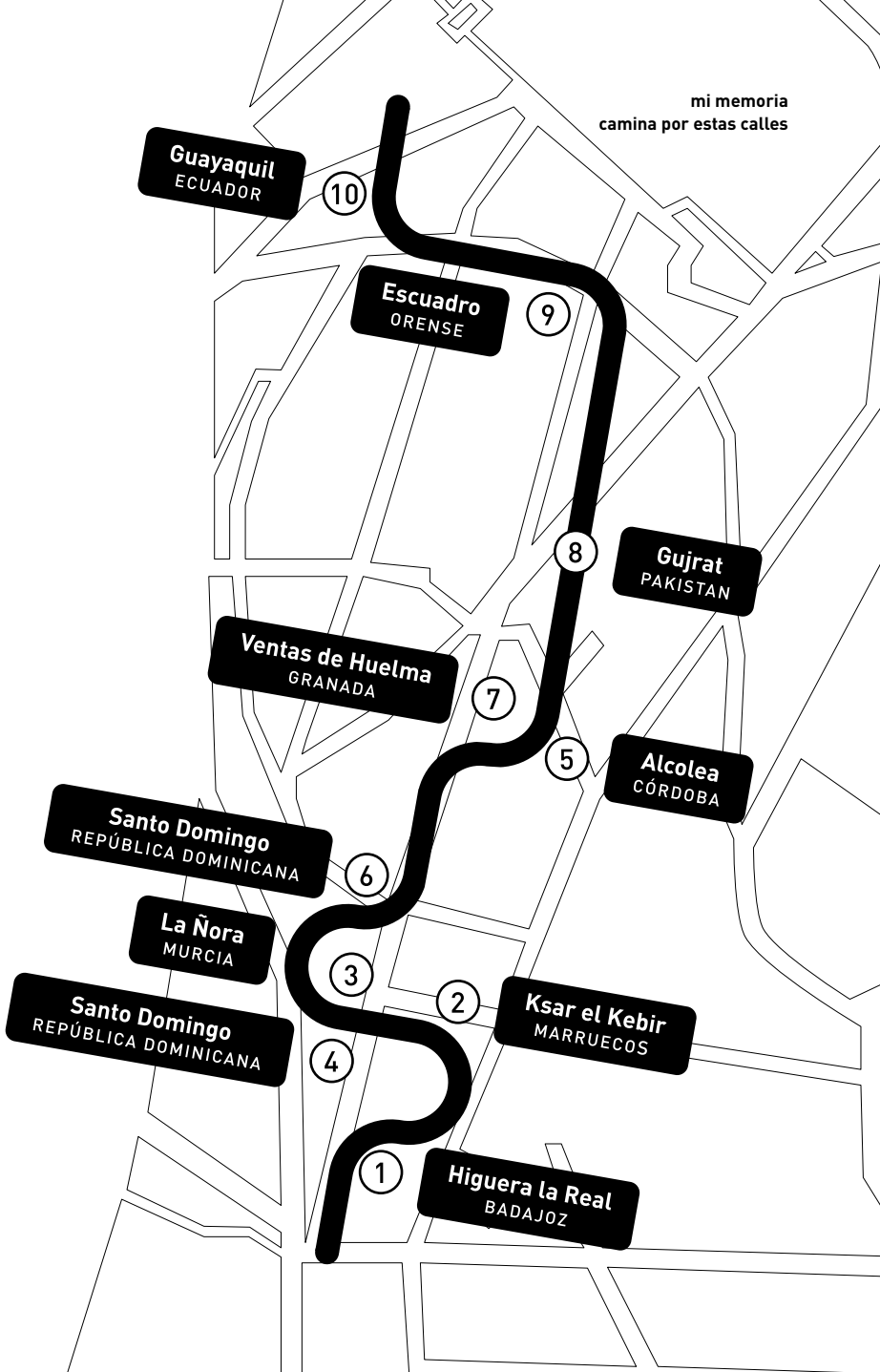
6
Betty Isabel Tapia Santana
LA PUNTILLA
Carrer de Mireia, 1

7
Paquita González Ventas
LA MAR DE ARREGLOS
Carrer del Turó de la Trinitat, 60

8
Abida Bashir
CENTRE CIVIC TRINITAT VELLA
Carrer de la Foradada, 36

9
Adela Sabín
TINTORERÍA SUSI
Carrer del Turó de la Trinitat, 101

10
Vilma Huacon
FARMACIA MANUELA DIAZ
Carrer del Pare Pérez del Pulgar, 16



Entonces no querían que supiéramos ni escribir ni leer, na más que trabajar, trabajar, trabajar. Yo no tuve niñez, no sé lo que es eso.

María Rodríguez

1

Higuera la Real
BADAJOZ

Llegó a Barcelona con 27 años.

María Rodríguez

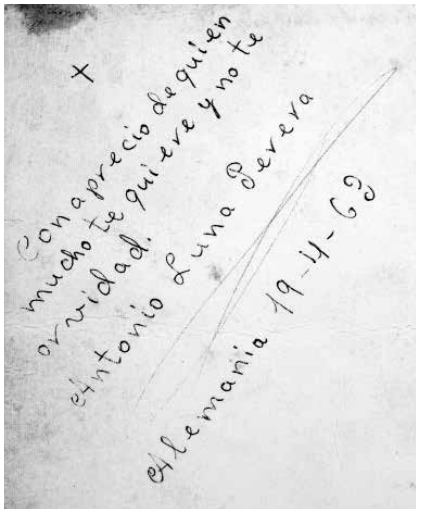
Mi Feliciano [...] se vino a Barcelona, que ya estaba aquí mi hermano. Y estuvo aquí ocho meses, en una mestresa ahí en Verdún, y estaba solito y a los ocho meses me trajo a mí.
Me vine en ese tren que echa veinticuatro horas, que traíamos más humo en la nariz... Veinticuatro horas... El mismo día de San Pedro entrábamos por la puerta de Barcelona.

Yo he trabajado siempre de rodillas, porque ahí no había antes fregona y era todo de rodillas. Si yo he sido una fiera trabajando, tuve la mala suerte de que a mi marido lo operaron y no pudo trabajar más, ¡y he sido yo la que llevado mi casa pa'delante!

Esto era otro barrio, porque se podía vivir, había muy buena gente, porque era como si viniéramos de los pueblos; las puertas las dejábamos abiertas, no había maldad, no había esa cosa que hay ahí hoy... Era otro..., era otro...

He sido una luchadora y, cuando vienen los del Ayuntamiento, soy la que hablo; hemos cortado cuarenta mil veces la carretera. Lo último, el Nus de la Trinitat: tampoco lo consentimos y nos tiramos a la calle, que la policía venía detrás de nosotros. Pero al final lo hicieron.

Detalle de la habitación de María.



El cuñado de María se fue a trabajar a Alemania. Esta imagen muestra el reverso de una foto que les envió en 1963. Archivo familiar.

María está celebrando el primer aniversario de su nieto. Archivo familiar.

Escucha a María, escaneando este QR

Y mucha gente se cree que no pagamos nada, que todo gratis. Eso quiero quitarlo de la cabeza de la gente. Nosotros pagamos la luz, pagamos el agua, pagamos la comida, pagamos todo.

Naima Bakhat Annou

2

Ksar el Kebir
MARRUECOS

Llegó a Barcelona con 19 años.

Naima Bakhat Annou

Estos sitios que he vivido, con 30 años, digamos, cuatro sitios: en Barcelona, Vilassar de Mar, luego a Verdún, y de Verdún aquí. Y aquí, pues llevo 18 años. La primera vez, un poco duro, digamos. Hasta en la escalera, por ejemplo: «Hay una mora, hay una mora en la escalera», la primera mora que entró aquí... Ahora ya de copas y todo... Mal rato, tienes que pasarlo, ¿me entiendes? No creo que toda [la] gente desde el primer día «se empieza la vida de flores». Dura para tener amistad, para tener amigos, confianza, todo esto cuesta.

Hablamos de migrantes, somos todos migrantes. Digamos, los abuelos de aquí también vienen de Córdoba o Granada. Bueno, yo no soy catalana-catalana y mi vecina tampoco es catalana-catalana.

Mi madre tuvo ocho hijos y desgraciadamente todos están fuera, no hay nadie al lado de ella. Pues, viajes a Marruecos, dos o tres veces. Mis padres están allí, y un día vas a coger una llamada, te van a llamar, y te dirán: «Se ha muerto tu madre o tu padre», y eso va a ser durísimo.

Naima, a la izquierda de la imagen, con nueve años, junto a dos de sus hermanas.

Naima trabajando como empleada del hogar en una torre de Vilassar de Mar. Archivo familiar.

Detalle del salón de Naima.

Escucha a Naima, escaneando este QR

Y con todo y con eso, de venir y estar mal los primeros años que estuvimos aquí, por la enfermedad de mi hermano, lo pasábamos muy bien en la calle, porque se podía jugar en la calle.

Antonia Alcaraz

La Nora
MURCIA

Llegó a Barcelona con 6 años.

Antonia Alcaraz

En la calle de Mireia, ahora no hay tantas, había muchas torrecitas [...] y venían los del centro de Barcelona a pasar los fines de semana. Y los del centro de Barcelona venían hablando el catalán. Claro, los críos salían a la calle a hablar con nosotros, y nosotros como podíamos nos entendíamos.

Me puse a trabajar de muy joven, primero me puse de dependienta en una zapatería, con 11 años. Después me puse de dependienta en una tienda que estaba aquí en el barrio, no sé si os acordáis, se llamaba Arxé, estaba al lado de la Meridiana. Después, como las tiendas son muy esclavas, se trabajaba mucho, [...] me fui a un taller de costura que estaba aquí en el barrio.

He cambiado de horarios según el colegio de mi hijo, porque no podía estar todo el día mi madre con él, no, porque a mí me gustaba también estar con mi hijo, y tomarle la lección, que antes se decía "de boca", la estudiábamos un rato ahí los dos. Me gustaba estar con mi hijo un rato y jugar con él, que también jugábamos mucho.

Conoces a la gente de las tiendas, de la calle, he vivido en dos o tres calles, pues conozco a casi toda la gente del barrio. Ahora menos, porque hay mucha más gente emigrante, bueno, que yo también soy emigrante, pero de otras culturas y otras etnias, y ya no conoces a tanta gente.

Antonia sentada en el capó del primer coche que tuvo su padre. Fue un momento de mucha alegría para la familia, y se retrataron junto al coche todos los hermanos.
Archivo familiar.

Detalle del salón de Antonia.

Llaves de las dos casas donde vivió anteriormente Antonia. Una en la calle Torné y la otra en calle Ausona.
Archivo familiar.

Escucha a Antonia, escaneando este QR

“

...el tener que despedirte de tus hijos y saber que va a durar un año o dos, que hay personas que han durado más, sin volver a verlos, más que con una llamada de teléfono, es muy duro.

Isabel Santana

4

Santo Domingo
REPÚBLICA DOMINICANA

Llegó a Barcelona con 34 años.

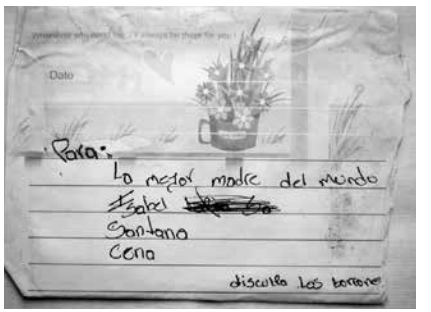
Isabel Santana

Mi hermana fue la que me hizo los papeles. Ella me cubrió todos los gastos. Gracias a ella, que ya llevaba aquí unos cinco o seis años, trabajaba en una casa de familia y le hicieron un contrato; entonces, con ese contrato, yo deposité ahí en la embajada y ahí papeleo y papeleo hasta que me dieron el visado.

La mentalidad mía era traerme a mis hijos, no durar mucho tiempo sin traérmelos.
Yo me los traje cuando me dieron la nacionalidad, que les empecé sus papeleos a ellos, vinieron y, al mes, ya tenían su nacionalidad.

Yo iba allí al año, julio, agosto. Un año no iba y entonces trabajaba las vacaciones, me las pagaban. Ya decía: «Ya tengo para el billete». Que venían las pagas: «Ya tengo para estar allí».
Cuando llegaba era, uuh, abre maletas: «Mami, ¿qué me trajiste?». «Toma, mira, este es tuyo», ¡y es una alegría!
Pero, cuando se iban acercando los días, es muy duro. Era como volver a revivir la primera vez cuando saliste. Eso parte el alma, mi hermana, sobre todo esta: «Ay, mami, que te vas, ¿y cuando te vuelvo a ver?».

Detalle del salón de Isabel.



Cartas que Isabel recibía de sus hijas, desde Santo Domingo.
Archivo familiar.

Billete de avión con el que Isabel viajó a Barcelona.
Archivo familiar.

Escucha a Isabel, escaneando este QR

“

...yo no había visto el mar. Yo recuerdo que ese día nos fuimos a la playa, mi hermana hizo los bocadillos y yo aquello no lo había visto nunca, ver las olas cómo venían, tiraban a la gente, y yo me reía... Para mí aquello era un mundo nuevo, porque yo de mi pueblo no había salido para nada.

Ana Gallego

Alcolea
CÓRDOBA

Llegó a Barcelona con 12 años.

Ana Gallego

En el año 72 un hermano que tenía se vino a este barrio y él trajo a mis padres y a mis tres hermanos que quedaban allí. Vinimos a vivir a la calle de Mireia, a la casa de la señora Amalia.
Allí estuvimos viviendo no recuerdo los años hasta que ya mis padres, bueno, hasta que nos compramos un piso en la calle de Finestrelles.

Yo vivía en la Vía Barcino y me llevaba bien con todas las vecinas, pero había dos que eran como de mi familia, yo tenía llaves de sus casas y ellas tenían de la mía.

Con 24 años ya tenía los dos niños, o sea, casada y con dos niños. Con los niños y en la casa, que aunque parezca una tontería... porque ahí no tienes ni mediodías, ni tardes, ni noches, son las horas que sean... pero bueno, a lo mejor me arrepiento un poquito, pero por el tema de que ahora me llega la jubilación y no tengo derecho a una paga, por pequeña que sea.

En el pueblo no conozco a nadie ya, amigos nada más, amigos y recuerdos, na más. Tengo bonitos recuerdos también de aquí, de Barcelona, muchos, porque yo digo que aunque mi tierra es mi tierra, esta es mi segunda casa.

Detalle del monedero de Ana.

Anverso de una de las cartas que le enviaba su novio desde Teruel, antes de casarse. Archivo familiar.

Escucha a Ana, escaneando este QR

Sobre todo, hace mucho el que tengas un buen recibimiento por la gente, porque si, aparte de que tú dejas todo tu mundo, toda tu vida allí y vienes a un sitio en el que no eres aceptado o eres rechazado, entonces te cuesta el doble todo: el arrancar, el integrarte. Y el hecho de que te reciban, de que la gente te acoja bien, dentro de lo duro que es migrar y venir a otro sitio, te hace todo un poco más fácil.

Betty Isabel Tapia

Santo Domingo
REPÚBLICA DOMINICANA

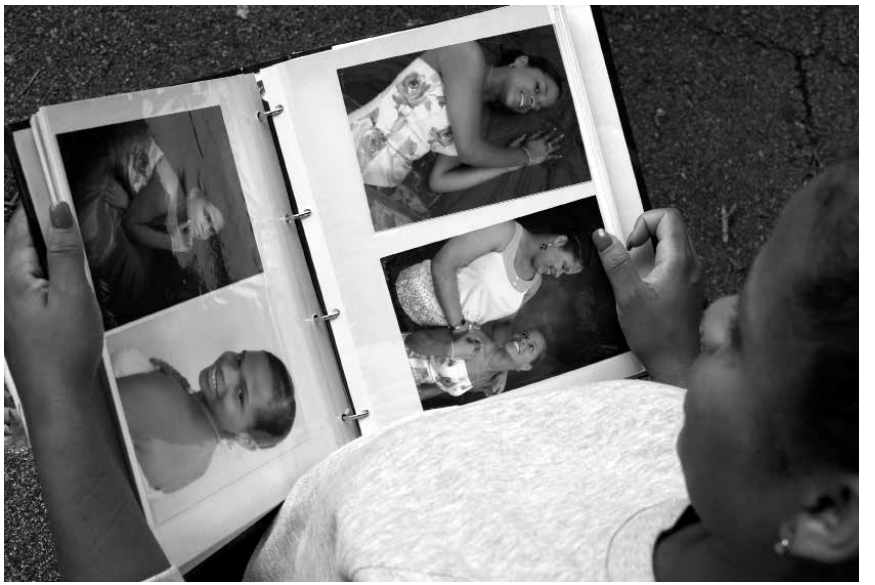
Llegó a Barcelona con 15 años.

Betty Isabel Tapia

Vine porque mi madre vivía aquí y nos trajo a mí y a mi hermana; luego, más adelante, vino mi padre y mi hermano. Describiría el día en que me vine como cincuenta-cincuenta. Triste, porque dejaba todo con lo que habías vivido hasta los 15 años, pero muy contenta porque venía a estar con mi madre.

En general, muy agradecida con la Trini, con la gente. No he tenido una mala experiencia, de rechazo. Vine en julio y en septiembre empecé el colegio y estaba queriendo descubrir todo, conocer a todo el mundo: este es de Perú, este es de Marruecos, este es de Colombia, pues quiero saber cómo viven aquí, cómo viven allí. Yo, con mis amigas de Marruecos, en el colegio flipaba, porque el escucharlas hablar entre ellas en su idioma, luego dirigirse a ti en castellano y luego dirigirse al profesor en catalán. Para mí era aquello como... ¡«guau»! Todo esto hace bueno a un barrio, a ti como persona. A mí eso me flipaba.

Las amigas de mi madre, que ha tenido desde que ella vino aquí al barrio, y que las conozco desde que yo vine, en cierta forma se convierten en familia, ya te digo, porque es la gente que te escucha, que si te pasa algo va a verte, que te ayuda si necesitas cualquier cosa, con tu niño, con lo que sea. Son muy buenas personas y que se convierten, digamos, en familia.



Celebración de la fiesta de los quince años. Las hijas se toman una foto al lado de su madre, pero Betty sale en la foto con su hermana. Archivo doméstico/ Archivo familiar.

Escucha a Betty,
escaneando este QR

Y cuando yo salí de la estación, pues me vi perdida, porque dije: «Madre mía, por Dios, ¿dónde estoy?». Y sola, sin experiencia... y ya te vas acomodando, pero los primeros tiempos tampoco fueron fáciles, porque te pones a servir, con gente que no conoces de nada, sin tus padres, sin tus hermanos y sin nadie, y sí que fueron tiempos muy duros.

Paquita González

Ventas de Huelma
GRANADA

Llegó a Barcelona con 19 años.

Paquita González

Y me vine a Bifurcación de Montcada y me vine sola. Con billete, claro, pero sin papeles, porque yo era menor de edad. Una señora que había al lado mío, con dos niños, me dijo: «No te preocupes, cariño, que cuando lleguemos a Barcelona ya verás que no pasa nada; tú te vienes conmigo». Y esa señora me sacó de la estación como si fuera su hija.

Yo estuve sirviendo en la calle Valencia, en una tocinería. En el 61 me traje a mis padres; con mi dinero que yo ganaba, me traje a mis padres, y se fueron a vivir a Vallvidrera.

Mi calle era muy animada [...]. Y luego todo era campo, todo eran solares. No había la cantidad de casas que hay ahora.

Cuando mis hijos eran pequeños, mi puerta no se cerraba: estaban todo el día las puertas abiertas. Jugaban los críos con las hijas de la Amelia también; la señora de la tocinería también tenía un hijo y jugaban todos en la calle.
Yo he vivido muy feliz en la Trini, y he sido muy feliz en mi casa también, y he sido feliz en el barrio. A mí me gusta mi barrio. Me ha gustado vivir aquí y me gusta vivir aquí.

Fotografía del día de la boda de Paquita, acompañada por sus padres, en el merendero de Vallvidrera.
Archivo familiar.

Libro de familia de sus padres.
Archivo familiar.

Detalle del dormitorio de Paquita

Escucha a Paquita, escaneando este QR

“

Yo quiero aprender idioma. Y entonces fui a centro de adultos con mi niño de tres meses, y desde ahí empecé a aprender idioma. Aprendí idiomas desde centro de adultos y viendo dibujos con mis hijos.

Abida Bashir

Gujrat
PAKISTAN

Llegó a Barcelona con 27 años.

Abida Bashir

He venido en 2010. Cuando llegué, me faltaba casi una semana de parto de mi primer hijo. Y he tenido tanta ansiedad de aprender idioma y necesidad... Porque yo quería explicar y preguntar cualquier duda, cualquier cosa sobre mi embarazo, mi hijo o «mí». Yo misma quería preguntar y entender el médico qué me dice y todo eso.

Yo cuando veo en colegio familia nueva, con médicos o en cualquier sitio, corro hacia ahí y: «Cualquier cosa que necesites, estoy aquí; puedo hablar contigo, con profesores, con médicos, y este es mi número. Cualquier cosa, me puedes llamar». Me alivia ayudar a gentes, no quiero que nadie sufra más.

De mi barrio, también cualquier cosa participo, de reuniones de vecinos, y participo siempre, yo soy sola de mi país, de extranjera que participa siempre en estas reuniones.

Hay un montón de cosas y tenemos que participar, para el futuro de nuestros hijos, para mejorar vida. Nuestra convivencia es muy, muy importante.

Collar de cuentas para rezar el Corán, regalo de la madre de Abida.
Archivo familiar.

Escucha a Abida,
escaneando este QR

Allí era vivir del campo, pero el campo no te daba para vivir, te daba para comer, y comer justamente, porque allí la carne se comía en Navidades, cuando venían las matanzas y en las fiestas del barrio. Lo demás era todo a base de legumbres, verdura, castañas...

Adela Sabín

Escuadro
ORENSE

Llegó a Barcelona con 16 años.

Adela Sabín

Allí no tenías donde buscar trabajo, la cosa estaba muy muy complicada allí. Entonces mi marido vino aquí a Barcelona, luego se fue a Suiza, era un poco que allí eran emigrantes todos.

Añoro aquello, pero no me gustaría para ir a vivir allí, si yo hoy tuviera que ir a vivir allí no iría a vivir allí, pero sí que es verdad que añoro mi niñez.

En marzo del 74 compramos este piso. Entonces ya nos vinimos aquí. Cuando pusimos la luz y el agua y el teléfono, tenía que ir todo a nombre del marido. O sea, la mujer prácticamente no pintaba nada. Era estar con los niños, hacer las cosas de casa y, bueno, y ya está.

Yo tengo una vecina que ahora está muerta la pobrecilla; si mis hijos estaban malos y yo tenía que ir a trabajar, se los dejaba a mi vecina. Si mi vecina iba a comprar, me los dejaba [a sus hijos] aquí. O sea, los niños de mi vecina y los nuestros han sido más amigos que a lo mejor con los de una familia que a lo mejor no tienes tan cerca. No es que no tengas amistad con ella, pero no la tienes tan cerca. Yo, mi vecina, para mí, ha sido un familiar.

Adela en la Plaza Catalunya con unas amigas, cuando llegó a Barcelona a servir, en 1970. Archivo familiar.

Detalle del salón de Adela.

Escucha a Adela, escaneando este QR

Desde que vine no había viajado; fui la primera vez en el 2015, porque mis hijos estaban pequeños [...]. Ellos no han querido viajar nunca a Ecuador. Ellos dicen que sus amistades están aquí, que han venido pequeños y me dicen que qué van a hacer allá si no conocen.

Vilma Huacon

Guayaquil
ECUADOR

Llegó a Barcelona con 28 años.

Vilma Huacon

Hemos venido con nuestro propio dinero y vinimos con la idea, como todo ciudadano que venimos de fuera, de que hacemos dinero y luego nos vamos. Pero no, ya cuando uno llega, mentira, y uno se establece, encuentra trabajo... [...]. Entonces, al haber muchas cosas en común, pues todo influye bastante.

Yo viajé con mis hijos y mi marido. Somos eso; donde vamos unos, vamos todos. Para mí no hay esa historia de que van unos primero y, después, viene el otro, porque luego se separan las familias y todo esto. No, nosotros hemos subido todos, como dicen, en conjunto.

Fuimos a vivir al piso de Fabra i Puig, que mi hermana ya vivía ahí. Tenía alquilado el pisito mi hermana, que nos esperaba ahí.

Cuando mis hijos eran pequeños, pues yo lo que hacía era salir en la mañana de mi trabajo, venía a retirar a mis hijos del instituto, volvía a casa, preparaba la comida, les daba de comer y me volvía a ir a trabajar. Mi ruta, como toda mujer me comprenderá, porque las que trabajamos saben que hay que ir corriendo de allá para acá. Y ahora es, como quien dice, descanso.

Detalle del salón de Vilma.

Documentación diversa de Vilma: pasaporte, tarjeta de residencia y cartilla bancaria de Ecuador y de España.

Escucha a Vilma,
escaneando este QR

mi memoria
camina por estas calles

Curadoria
Observatori de la Vida Quotidiana

Concepto y coordinación
Tatiana Donoso

Fotografía y textos
Tatiana Donoso

Ayudante de campo
Sarai Martí

Montaje expositivo
La Canibal SCCL

Diseño gráfico
Oriol Martí

Audio / Vídeo
José González Morandi / Ricardo González Yanel

Queremos expresar nuestro agradecimiento a las personas e instituciones siguientes:

María Rodríguez, Naima Bakhat Annou, Antonia Alcaraz, Isabel Santana, Ana Gallego, Betty Isabel Tapia, Paquita González, Abida Bashir, Adela Sabín, Vilma Huacon, Susanna Fortuny, Amador Expósito, Dani Ruiz, Marisa, Patri, Julia, Cris, Fátima, Cristina, Escola d'Adults de la Trinitat Vella, Sabatería Merche, Forn Trinitat, Drogueria Perfumeria Julia, Bianka Perruquers, Mandala Sweet, La Puntilla, La Mar de Arreglos, Centre Cívic Trinitat Vella, Tintorería Susi, Farmacia Manuela Diz Vaz.

mi memoria
camina por estas calles

Ajuntament de Barcelona

OVQ OBSERVATORI DE LA VIDA QUOTIDIANA

PLA DE BARRIS BARCELONA